

18ª Reflexión: Creencias sobre el “combate a la pobreza”.

Éste término muy usado por los Gobiernos nos da pie a la reflexión ¿Se debería combatir o generar y distribuir más riqueza? ¿Es la pobreza un resultado o un proceso? ¿Es lo mismo la pobreza que los pobres? Interesantes interrogantes sobre un tema que de alguna forma todos comentamos, pero que como humanidad no hemos sido capaces de superar.

El gurú de la calidad, Eduard Deming decía: “atiende el proceso; no los resultados”. Se refería a que los resultados son la consecuencia del proceso que los produce, en este caso la pobreza es sólo el resultado. La única forma de cambiar el resultado (sin maquillajes) es mejorar el proceso.

Dar asistencia a los pobres no reduce la pobreza, porque no son lo mismo. El pobre es alguien que no cuenta con lo necesario para vivir, pero la pobreza es la incapacidad de lograr como sociedad los satisfactores para la vida. Y estos satisfactores no se producen como se podría por la falsa creencia de que “no dejan ganancias”.

En la 8ª Reflexión compartimos la ventaja de la filosofía del encantador de perros: hacer lo que queremos que suceda en lugar de combatir lo que no queremos. Una solución a la pobreza la comentamos en la 17ª Reflexión sobre generación de riqueza por parte de las Empresas, si se contara con que el Estado cumpla su rol (12ª Reflexión). También hay que estar conscientes de que pobres seguirán existiendo (ver 11ª Reflexión sobre la igualdad), pero la pobreza puede reducirse significativamente si Estado y Empresa hacen bien lo que en verdad les corresponde; lograr el estado de derecho y satisfacer necesidades de la sociedad, respectivamente.

¿Convendría cambiar el discurso populista de combate a la pobreza, por mejorar la calidad de vida de la comunidad?

